

Entrevista al Profesor Ulises Gamonal

Por Gori Tumi Echevarría López

Presidente, Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)

Introducción

Ulises Gamonal es parte de esa especie de sabios autodidactas, maestros del conocimiento ancestral, que están dispersos en los pueblos del Perú enseñando a los jóvenes, reuniendo hechos, acumulando tesoros y creando museos. Todo para el servicio de su tierra, de su país, de su gente. Los agentes sociales que son responsables de la preservación de las tradiciones, de la conservación de la historia y de la transmisión de los conocimientos nativos pueden ser perfectamente ejemplificados en éste hombre, quien con vocación firme y actitud decidida ha trazado un sendero hacia el pasado y ha edificado su historia; historia que ha focalizado en el nororiente peruano, con sede en Jaén, el territorio de los Bracamoros. Ulises es ante todo un maestro que se ve reflejado en un pasado esplendoroso de glorias y grandes civilizaciones.

Una de las más importantes contribuciones de Ulises Gamonal al pasado nacional ha sido sin duda la definición de lo que él llama la Cultura Marañón sobre la base del estudio de un conjunto artefactual disperso que incluye principalmente arte rupestre y arte lítico funerario (lapidario) y ornamental. La Cultura Marañón es la cultura compleja más antigua del nororiente peruano, cuyos rasgos estilísticos se presentan en sociedades tempranas tan importantes como la Galgada o Huaca Prieta y cuya fundamentación hipotética ha sido trazada por los grandes amautas nacionales como Julio C. Tello y Pedro Rojas Ponce.

Yo he tenido la enorme fortuna de haberme topado, cuando aún estudiaba en las aulas de San Marcos, con Ulises Gamonal en Jaén y el puso en mis manos uno de los platos de Huayurco cuya fama y valor son inconmensurables; pero él puso también en mis manos, como los verdaderos maestros del Perú, el valor y la consideración de nuestra historia regional y nacional y el amor por nuestra identidad milenaria; identidad cuya naturaleza intemporal e incomparable puebla los espíritus y mentes de los hombres que dedican su vida a su historia y a su patria, y de eso se precian siempre.

GT



Figura 1. Pinturas de Lonya Grande, detalle. Foto Ulises Gamonal

¿Ulises qué es el Arte Rupestre para ti?

Es el primer testimonio ideográfico del hombre en la era pre agrícola expresado mediante pictografías y grabados que fueron evolucionando conforme avanzaba la sociedad. Según mi modesta opinión no existe “Arte Rupestre” específico; lo que existen son “**expresiones gráficas rupestres del hombre a través del tiempo**”; la palabra “Arte” es excluyente, se refiere a expresiones estéticas aisladas del contexto y por lo general subjetivas; en cambio las expresiones rupestres son testimonios realistas y espirituales de los grupos sociales que vivieron en la tierra hace millares de años.

¿Cómo te interesaste en el estudio del Arte Rupestre?

Cuando era niño tuve el honor de conocer un libro maravilloso del Dr. Salomón Vilchez Murga (notable ecologista e historiador cutervino) denominado “Los Parques Nacionales”, deshojando dicha obra, encontré una serie de dibujos con pinturas en las peñas de Llipa, distrito Sókota, provincia Cutervo; unos señores me explicaban que eran pinturas de los Incas; otros decían la escritura del Diablo; estaba confundido y me preguntaba ¿o sea que los diablos escriben en las peñas?, mi padrino don Gregorio Silva Espinoza (+), hombre leído en Cutervo, para calmar mi inquietud me decía: “claro hijo cerca de tu caserío Ambullco Grande (tierra donde nació), existe la Piedra del Letrero con los escritos del Diablo”. Cuando ingresé a estudiar secundaria, los textos de historia del Perú y Universal hablaban sobre pinturas rupestres en Lauricocha y Toquepala, ubicadas al sur del Perú, las comparé con las pinturas que habían en Llipa, eran parecidas; luego me enteré que existían pinturas de gran antigüedad en Altamira España; sentí mucha alegría, dije: mi provincia y mi país tienen pinturas de gran antigüedad y están ligadas a la evolución cultural del hombre por estas tierras.

Llegué a Jaén a inicios de la década de 1970, tuve el privilegio de conocer la maravillosa biblioteca del Vicariato Apostólico “San Javier del Marañón”, empezaba mis labores como Bibliotecario en la fenecida Escuela Normal Mixta “Víctor Andrés Belaúnde”, en el husmear por la gran biblioteca me encontré con una impresionante Enciclopedia de Prehistoria (ediciones Labor), luego manuales de Arqueología y finalmente mi recordado amigo el sacerdote jesuita Alfredo Bastos Noreña, al ver que tenía inquietud por conocer la historia de mi pueblo y de preferencia el Arte Rupestre, me obsequió un libro que se convirtió en mi “Biblia”, con esta obra empecé a comprender la riqueza espiritual de los antiguos pobladores del Viejo Mundo en sus expresiones rupestres, libro denominado: “**Las cuevas de los grandes cazadores**” de Hans Baumann.

Tenía tanta admiración y cariño por la Arqueología y Antropología, que los mismos sacerdotes regentes de la Escuela Normal se encargaban de traerme libros desde la capital, recuerdo las obras de los maestros Julio C. Tello, Guillermo Lumbreras, Federico Kauffman, Levy Straus, Malinovski, Josafat Roel, Morote Best; el Boletín de Lima y otros materiales bibliográficos.

En 1971 tenía 21 años, los estudiantes de la Escuela Normal eran mis contemporáneos; como usted conoce **soy autodidacta**, los jóvenes andaban preocupados por material didáctico para sus prácticas profesionales en historia y pedían conseguirles “láminas” y “huaquitos” para ambientar las aulas pedagógicamente; fue el momento donde nació la idea de **organizar el Museo** para Jaén; que más tarde se convertiría en el Museo Regional “Hermógenes Mejía Solf”; los alumnos egresados de la Escuela Normal iban a laborar como docentes en zonas rurales, les recomendaba hacer llegar toda información de restos arqueológicos o evidencias en los lugares donde trabajaban; en 1974 fundamos el Círculo Cultural “Manuel González Prada” (hoy Jaime Vásquez Díaz) con la finalidad de contribuir al estudio y conservación de nuestro patrimonio tangible e intangible; en 1976 iniciamos la publicación de la revista **Facetas**, en el tercer número el joven profesor Walter Alarcón Dávila, como docente en el caserío “Faical” (Tablones), divulgaba de primera mano maravillosa información escrita de abundantes pinturas rupestres en el peñón de Faical, llamado también **Peña Labrada**; poco tiempo después un amigo estudiante, natural de Lonya Grande, José Ary Fernández Sánchez (+), traía fotos y dibujos de abundantes pictografías en Yamón, Chiñuña y Lonya Grande lugar donde él vivía; en 1977 llegó por estas tierras una delegación de estudiantes y profesores de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos dirigidos por el arqueólogo Jaime Miasta; entre los miembros de la joven comitiva se encontraban Alfredo Altamirano Enciso, Daniel Morales y otros, hoy destacados arqueólogos; en esos tiempos se hallaban realizando los primeros trabajos sobre el Formativo en estas tierras los arqueólogos Arturo Ruiz Estrada y Ruth Shady Solís; también visitaba Jaén el maestro lingüista Alfredo Torero.

En 1981 la Revista “Pakamuros” N°. 01, del INC-Jaén, publicaba mi primer trabajo: “Pinturas Rupestres en el Nor Oriente Peruano”; durante los años 1981 y 1982 ubicamos y divulgamos los monumentales testimonios del Formativo en lítico de esta región alto amazónica: la **Estela de Chontalí y el Monolito de Pampas del Inca**; a partir de esa fecha no solo las pictografías y grabados fueron parte de mi vida sino también toda expresión antropológica, arqueológica y paleontológica de la zona, también gracias a las informaciones del geólogo Rogelio Velasco Sahuas una expedición de científicos con el notable Mecenazgo del Amauta Ángel Jáuregui Zamora lograron rescatar del “Cerro Colorado o Cerro de los Dinosaurios”, en el Pongo de Rentema (límite de las provincias Jaén-Bagua), extraordinarios restos fósiles de la Era Mesozoica que se exponían en Bagua y hoy centralistamente han sido arrebatados para su exposición en Lima; de esta forma fui observando y preguntándome el por qué de maravillosos bosques secos propios de los desiertos costeros aparecían en zonas tropicales amazónicas, de igual forma la existencia de pantagruélicos Páramos Amazónicos donde como dos grandes colosos chocan los vientos del Atlántico y el Pacífico y envuelven a su paso a las grandes nubes nororientales como si fuesen pequeñas veletas, entre otras grandes maravillas que solo estando junto a ellas se puede apreciar silenciosamente la obra del Maestro de la Creación; así fui entendiendo que esta región es un emporio de patrimonio cultural y natural.

En esta misma década, empecé a conocer y tratar en directo con los destacados maestros: Cristóbal Campana, Federico Kauffmann, Alberto Bueno, Walter Alva,

Peter Kaulike, Susan Ramírez, Irma Gamboa Enco, Lorenzo Huertas, Waldemar Espinoza Soriano, Juan José Vega, María Rostrowski, Roger Ravines, Luis Repetto Málaga, los sabios sacerdotes jesuitas etnohistoriadores del Alto Marañón José Martín Cuestas, Manuel García Renduelas y José María Guallart (+) entre otros, que son mis paradigmas y sus libros fuentes de consulta permanente.

La asistencia continua a foros y eventos nacionales e internacionales sobre pictografías y grabados principalmente, me ha permitido conocer jóvenes generaciones de estudiosos entre ellos: Quirino Olivera, César Gálvez, Alfredo Narváez, Gori Tumi, Wilmer Mondragón, Hildebrando Paredes, César Fernández, Luis Chero y otros jóvenes promisoros; también he conocido a profesionales de otros países que mucho valoran nuestro patrimonio rupestre y natural, entre ellos: Guffroy, Valdez, Consens, Bautista Quijano, Malo Vega, Noel Martínez y otras ilustres personalidades de las ciencias sociales y naturales quienes con su modestia y ejemplo en la teorización e investigación inculcan a las jóvenes generaciones continuar su trabajo y valorar siempre la riqueza natural y espiritual de los pueblos sin barreras ni fronteras políticas (Fig. 2).



Figura 2. Ulises Gamonal en el Museo Hermogenes Mejía Soft, junto a los arqueólogos Alberto Bueno Mendoza, Anselmo Lozano y Gori Tumi Echevarría López, 1995. Foto GoriTumi.

¿Dónde aprendiste a estudiar este material?

En el lugar de los hechos, caminando horas de horas en medio de lluvias, hambres y muchas veces semimuerto por el cansancio en los bosques secos tropicales, en medio de lambeojos y canoras voces de los quienquienes que me comprometían

cada más a querer y valorar estas maravillosas expresiones rupestres ignoradas por la arqueología oficial debido a la monumentalidad de restos arqueológicos en el Perú, donde solo se mira lo macro y los beneficios mediáticos pero no la esencia de los pueblos ancestrales que arcanamente guardan sus ideas en las pinturas y grabados rupestres.

¿Cuál piensas que han sido tus más importantes contribuciones en el campo del conocimiento del pasado nacional?

La fe y confianza que he puesto en esta región para divulgar su patrimonio cultural y natural mediante mi modesta labor en la forja y constitución del Museo Regional “Hermógenes Mejía Solf”, la publicación continua de artículos y documentos sobre Pictografías y Grabados Rupestres en el Nor Oriente para su conocimiento, divulgación, estudio y la circulación continua de material escrito mediante la revista cultural “**Facetas**” que va por los 33 años de vida, su próximo número **es la edición 60**; los mismos años de mi vida. Anhele que dicha publicación, cuando parta en el viaje sin retorno, lo continúen y enriquezcan ustedes y los estudiosos de Jaén, es el testimonio palpitante del sudor y lágrimas de quienes gritamos angustiosamente desde las provincias del Perú Profundo nuestra existencia en el contexto de los pueblos ancestrales.

¿Has tenido alguna decepción personal relacionada con el Arte Rupestre, respecto a su conservación, estudio e investigación?

Muchas, la mayoría de maestros **no educan ni motivan la conservación del patrimonio rupestre en sus alumnos y comunidad**; los paseos y excursiones que realizan a los santuarios, en vez de ayudar a valorar y conservarlos por la fragilidad de las expresiones rupestres, son destruidos inmisericordemente, tenemos casos patéticos en Wairapongo-Cajamarca, Chimbán-Chota, Colasay-Jaén, Faical-San Ignacio, donde los visitantes son los principales depredadores con el manoseo, pintas, grafitis, tizado, quema de pajonales y hasta ruptura de trozos de murales para llevarlos como “recuerdo”.

El INC no cumple ningún papel de educación ni capacitación en la comunidad y magisterio, es un aparato más de la burocracia peruana; para ejemplo un botón: el caso patético y vergonzante no existe registro arqueológico del área aledaña a Chachapoyas para señalización con el problema minero, pese a que es la capital de uno de los pueblos con mayor riqueza arqueológica y ecoturística del norte peruano; el INC de Chachapoyas cuenta con personal especializado para realizar un trabajo básico de señalización. Si así están las capitales regionales, en las provincias es peor, el INC no existe; el INC ha muerto, solo existen casas de la cultura, viven de limosnas y bagajes de los municipios y unidades de gestión local; en el fondo no existe POLITICA CULTURAL DEL ESTADO PERUANO PARA SALVAR SU PATRIMONIO y cuanto más para nuestras agonizantes pictografías y grabados.

La gente de buena voluntad intentamos hacer algo en las provincias, pero ¿cómo no decepcionarse así?. Las expresiones rupestres del Perú están sufriendo una lenta y dolorosa agonía, se está produciendo un **rupestricidio** y el S.O.S, está lanzado. Es tarea del Estado y los especialistas salvar este patrimonio antes que todo esté consumado.

Al cierre de esta entrevista he recibido la infausta noticia que el río Marañón, será represado cerca de las confluencias del río Silaco en los asentamientos rupestres de Chiñuña, la represa tendrá 165 metros de alto y 60 kilómetros de longitud, es decir serán cubiertas todas las pictografías de Yamón y Chiñuña, me pregunto ¿tendrá el INC un inventario y registro técnico de esta zona y realizará una operación Rescate más costosa que los monumentos arqueológicos de Asuán?, o simplemente se hará un simulacro y todo será sepultado por millones de metros cúbicos de agua para siempre.

¿Cuál es el sitio que desearías estudiar?

Los maravillosos mosaicos rupestres de Pongoya-Minshulay en el distrito Chimbán, provincia Chota, margen derecha del río Silaco, a mi modo de ver allí están guardados grandes secretos de las expresiones pictográficas del Alto Marañón. Son inmensos murales de micropinturas con escenas impresionantes de la vida, magia, sabiduría y quehacer diario de los antiguos hombres que vivieron por estos valles y desfiladeros. Para llegar a Pongoya no hay vía carrozable, se camina entre 15 a 20 horas desde el Marañón margen izquierda cuesta arriba; los años pesan, carecemos de recursos económicos para estas titánicas labores, solo diremos como las viejas canciones de protesta ...**mirando nos quedaremos**....No creo que la gente de las universidades nacionales apuesten por estos lugares tan hermosos como enigmáticos y más los estudiosos extranjeros ante las grandes limitaciones de acceso y durísimas condiciones de vida.

¿Cuál es el sitio que mayor impresión te ha causado?

Todos los asentamientos de pictografías y grabados del Alto Marañón son maravillosos, es como decir ¿a cuál de tus padres muy ancianitos los quieres más?, cada uno es un mundo. Por solo mencionar Faical (Fig. 3), en los farallones que estudió el arqueólogo Segundo Leoncio Ramos Ávalos, registró más de 1600 pictografías, fuera de los borrados por la acción telúrica; qué decir de los grandes murales pictográficos en la otra margen del Chinchipe; de los complejos rupestres de Pión, Chimbán, Choropampa, Yamón, Lonya Grande (Fig. 4), Santo Tomás de Cutervo, Cujillo (Fig. 5), la parte alta de Jaén, Tambolid, Llipa o los grabados de Colasay, Hualatán, la Huaca, Bomboca, Chontalí, Puerto San Juan, Tambillo, Palo Blanco, por solo mencionar algunos.

Es lo poco que he podido hacer divulgándolos y motivando algunas visitas de especialistas; la región de Luya, Rodríguez de Mendoza, Bagua y las provincias del sur de Jaén, Huancabamba, Ayabaca, Fereñafe y Lambayeque, son lugares que

me faltan visitarlos o por menos divulgarlos para conocimiento de los especialistas. Es tarea de ustedes volcar sus ojos al Alto Marañón.

En forma particular lo que más me ha impactado en las expresiones rupestres son las escenas de grabados y pictografías de Lonya Grande y de hecho las escenas epopéyicas de hombres en caza de la Megafauna en Yamón (Fig. 6), indicándonos estas evidencias rupestres gran antigüedad.



Figura 3.



Figura 4. Arte Rupestre en Lonya Grande.

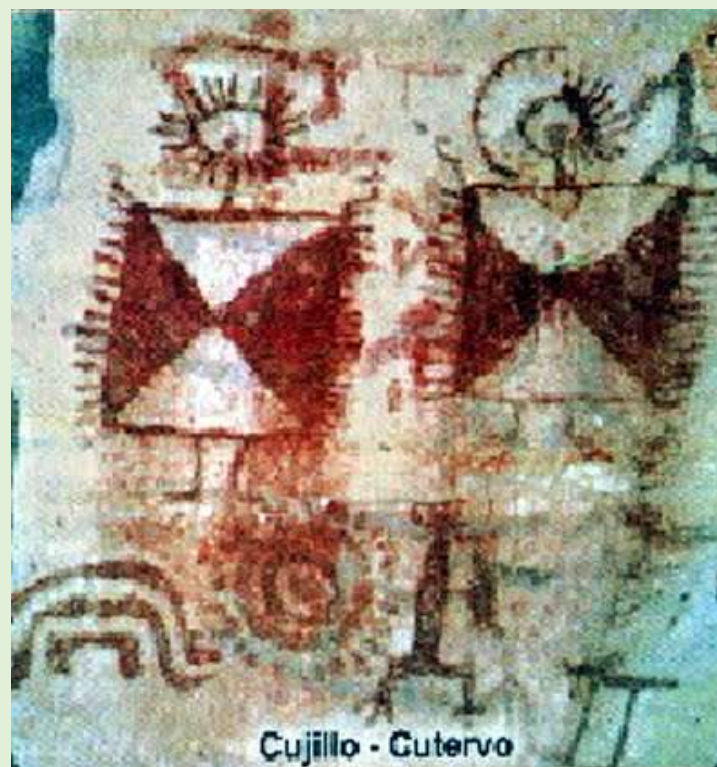


Figura 5.



Figura 6. Pinturas rupestres de Yamón, Utcubamba.

¿Cuántos años llevas estudiando el Arte Rupestre?

Pronto cumpliré cuarenta que voy conversando y conociendo un poquito el lenguaje de nuestros taitas...y de hecho aprendiendo continuamente de ustedes los científicos sociales, hoy más, gracias al internet y la excelente página que diriges en el campo virtual, además de material intelectual que se divulgan en revistas, folletos, artículos y libros. En estos momentos estoy degustando la hermosa Revista Amazonía Peruana-Arqueología N°. 31-publicada en junio 2009; la impresionante antología arqueológica del Dr. Benigno Malo Vega de Cuenca-Ecuador **“Reconocimiento y excavaciones en el Austro Ecuatoriano”**; los novísimos trabajos de Guffroy en Catamayo, los manuales de Arqueología de Domingo y Felipe Bate, y para contextualizar, los tratados de Paleontología y Geología de los maestros Bermudo-Fuster. En Antropología no se puede olvidar las obras de Silva Santisteban y Bohannan; estimado amigo, modestamente en mi calidad de autodidacta, los libros de especialidad, la práctica y la Universidad de la Vida me forjan continuamente hasta el día que el Gran Dios de la Humildad me llame a su presencia.

¿En qué países has trabajado?

Mi trabajo por lo general está dedicado al intercambio de experiencias con los estudiosos de los países vecinos de Ecuador y Colombia, pueblos con los que estamos relacionados hace miles de años tal como lo evidencian las antiquísimas expresiones arqueológicas de la región.

¿Nos podrías hablar un poco del estado en la cuestión de las investigaciones de Arte Rupestre en la región?

Como indiqué en otro acápite, el estado, mediante el INC, solamente cuenta con estructura a nivel de capital regional, en provincias no existe, para colmo este organismo cuenta con un mísero presupuesto; además del centralismo asfixiante, ejemplo: en Cajamarca, Trujillo o Lambayeque, los ingresos que se obtienen por derecho de entradas a los lugares arqueológicos es enviado totalmente a Lima, de allí a cuenta gotas lo devuelven a las regiones.

Los INC departamentales no pueden hacer ningún gasto sino es aprobado en Lima. Con la austeridad fiscal han reducido personal especializado, en estas condiciones ¿qué podrían hacer por la investigación?. Algunos arqueólogos mediante subvención del sector privado realizan ciertos estudios en la zona: Federico Kauffman, Quirino Olivera. En San Ignacio diez años atrás, con apoyo del municipio, el arqueólogo Segundo Ramos Ávalos hizo un trabajo de registro de las pictografías en Faical, y Anselmo Lozano con el asesoramiento del arqueólogo Alberto Bueno realizó en la década del 80 algunos estudios de las pictografías del Chinchipe.

La UNMSM después de su presencia en la década del 70 en la zona está ahora ausente, al igual que los arqueólogos Daniel Morales y Ruth Shady. En Pomahuaca-Jaén, Atsushi Yamamoto con auspicio del Museo de Tokio ha realizado un estudio preliminar en el santuario de Ingatambo, por falta de presupuesto la obra no ha sido puesta en valor; se le ha cubierto nuevamente y duerme el sueño de los justos. Tengo conocimiento que en Chachapoyas Alfredo Narváez está realizando trabajos de restauración en la ciudadela de Kuelap con apoyo del estado; en Leimebamba una organización internacional apoya el mantenimiento de un Museo para conservación de las momias y algunos estudios en los alrededores, no tengo mayores informaciones y los modestos trabajos que realizamos por nuestra cuenta en esa zona.

¿Por qué crees que existe tanta riqueza de Arte Rupestre en la zona nororiental, especialmente en la frontera con Ecuador?

Esta región del Alto Marañón posee una de las más ricas tierras del Perú junto a las de Olmos y Majes. Son tierras fértiles profundas con inmensos valles por lo general, a diferencia de los de Selva Baja que son poco profundas y su producción y explotación es temporal, salvo pequeños islotes de “**terra preta**” que podrían generar estadías largas de sus habitantes.

Hace millares de años esta zona era emporio de flora, fauna, frutos naturales y productos comestibles; la abundancia de caudalosos ríos y grandes quebradas servían como fuentes de vida y medios de comunicación con otros pueblos. Esto generó que los hombres antiguos de la región que eran nómades y recorrían el territorio de norte a sur, de oriente a occidente y viceversa, encuentren en estos lugares de floresta tropical y ceja de selva ambientes propicios para vivir sedentariamente. La ubicación geopolítica de la zona ha permitido se convierta en un lugar de continua interrelación costa-sierra-selva; motivando que los antiguos cazadores y recolectores dejen el nomadismo y se conviertan en sedentarios, empezando a generar un auto desarrollo en interrelación continua con otros pueblos de la costa y la sierra.

Las evidencias arqueológicas, demuestran la existencia de culturas tempranas, donde se desarrolló un peculiar Formativo Amazónico de floresta tropical entre las cuencas de los ríos Zamora-Chinchipec-Marañón-Huancabamba, permitiéndonos plantear la existencia de ancestrales culturas de alto desarrollo en la región, a una de estas culturas tempranas la llamamos: “**Cultura Marañón-Chinchipec-Zamora**”.

¿Por qué la abundancia de Pinturas Rupestres sobre los petroglifos?

Porque las técnicas pictográficas eran más antiguas que los grabados y los maestros pintores estuvieron más arraigados con las técnicas de la pictografía en las poblaciones; los tintes vegetales y óxidos de las rocas los podían conseguir o elaborar rápidamente. Para los grabados se necesitaban punzones y equipos

más sofisticados que para las pinturas; los maestros que elaboraban los grabados eran técnicos altamente especializados y muy escasos.

¿Existe una articulación entre el Arte Rupestre, Quilcas o Quilcarumi y otros materiales en la zona, por ejemplo relacionado al Arte Lítico expresado en los cuencos y otras piezas utilitarias de piedra, tal como los Platos Huayurco descubiertos por Rojas Ponce?

Por lo general los peruanos no aceptamos ser descendientes de pueblos que tuvieron desarrollo propio de acuerdo a su realidad tan importantes como otros pueblos del mundo antiguo, tenemos el complejo de inferioridad y a juntillas aceptamos que los fenicios “inventaron” la escritura, que los egipcios “emplearon una escritura jeroglífica” y nos preguntamos: ¿los inmensos murales de pinturas, grabados, las tablas de arcilla pintadas, los ceramios con gráficos, los impresionantes platos y cuencos de piedra con una serie de grabados, nos dicen algo?, ¿acaso no es una forma de grafía y comunicación?. El notable documento de los principios independentistas de Argentina, fue hecho redactar por el general Belgrano en castellano, quechua y en los **jeroglíficos de los tiahuanacos**, es decir para una gente que leía y entendía esta forma de comunicación.

Cuando vamos en acto de reflexión al campo y rogamos a nuestros viejos en sus grabados y pictografías, ellos nos hablan, existen determinados momentos del día para “leerlos” y conversar con ellos; doy testimonio que en ciertos grabados como los de Hualatán y Shipal, he apreciado grafías tipo letras de pueblos desaparecidos del viejo mundo. Pero estos testimonios debe darlo un arqueólogo extranjero y emplear el “boom” publicitario, entonces todos repetimos “como dice...”, y nosotros como herederos de estos pueblos que llevamos su genética ¿qué decimos?. El maestro Javier Pulgar Vidal, profundo conocedor de las piedras pintadas y grabadas nos habla de las Quelcas y en estas tierras del Marañón visitadas por él en la década del 30, existe un caserío llamado “Quilcat”, en el distrito Cujillo, caserío protegido por un gran Apu lleno de pictografías muy elocuentes...

Ciñéndome al tema, planteo que los pueblos de cada época tuvieron diversas formas de comunicarse, en la actualidad los Awajun, Wampis, Shuar, en era del internet y la globalización siguen comunicándose mediante el **Tuntui**, un tronco hueco ritual que sirve como medio comunicación por el **sonido**; ¿entonces por qué las pictografías y grabados de nuestros abuelos no pudieron ser una forma de comunicación y factible de ser “leídos” e interpretados por los grandes **muun y amautas**, sabios no letrados en la dominación europea? En el contacto por cuatro décadas con las muestras movibles y estables de nuestros abuelos, siento cada vez más estar cerca de ellos y me animan invocar a los científicos jóvenes, observen, estudien e interpreten las evidencias que nos legaron, hagámoslo como herederos genéticos de hijos a padres y no de padrastros con visión alienante y ajena del contexto que tocó vivir a nuestros abuelos.

Las pictografías principalmente no solo fueron producto de los hombres pre agrícolas, fueron evolucionando y testimoniando con los pueblos en su devenir; existen notables pictografías tiawanaquenses, Chachapoyas, Inca (que lo

sustentaron magistralmente una delegación de científicos en un foro de Arte Rupestre en Lima); existen pictografías coloniales, en el distrito de Pión-Chota confluencia de los ríos Silaco-Marañón (Fig. 7). El arqueólogo colombiano Enrique Bautista Quijano logró ubicar pictografías coloniales de una iglesia y un crucificado; en el mismo lugar hemos podido observar grandes rebaños de auquénidos en potreros con sus pastores respectivos y animales depredadores merodeando junto a ellos; ¿acaso no podemos entender esa escritura **ideográfica** los comunes mortales?; o los grandes murales de Faical cuando se aprecian hombres tocando instrumentos de viento y un jerarca llevado en procesión portando un flameante pendón y junto a él un grupo de prisioneros amarrados; o los murales moche y sus maravillosos ceramios con expresiones de una escritura ideográfica.

El caso de los platos y cuencos líticos (Fig. 8) y cerámica especial se aprecian grabaciones y expresiones que si los integramos en un contexto **hablan**, lo que pasa es que no contextualizamos algo intangible como son las ideas impregnadas en las piedras y otros objetos perdurables. De allí mi reiterado planteamiento de no hablar de “**Arte**” rupestre sino de expresiones rupestres y cerámicas de nuestros abuelos. Si olvidamos el contexto jamás se entenderá el mensaje que nos han dejado los abuelos en las piedras y objetos perdurables. El maestro Pedro Rojas Ponce, que hace poco nos dejó, era uno de los convencidos que una parte de la **civilización en el Perú** como lo fundamentó Julio C. Tello nacía en estas regiones del Alto Amazonas o Alto Marañón.



Figura 7. Pinturas rupestres de Lion, Chota.



Figura 8. Un plato lítico del estilo "Huayurco", sitio descubierto por Pedro Rojas Ponce.

¿Crees que existe una relación con las manifestaciones culturales del sur oriente ecuatoriano en que medida puede relacionarlas?

Como expliqué en acápite anteriores, la inmensa riqueza de material lítico principalmente expresada en cuencos (Fig. 9), platos (Fig. 10) y un impresionante Arte Lapidario por lo general en micro escultura (Fig. 11), hablan por si solos sobre la existencia de altas civilizaciones en la región. Cuando era muy joven al llegar a mis manos un plato finamente trabajado en obsidiana procedente del cercado, hice el **juramento** de quedarme en estas tierras toda mi vida si Dios lo permitía. En el Alto Marañón existen milenarias culturas aún no conocidas ni estudiadas, a una de ellas las vengo denominando desde 1977: **Cultura Marañón-Chinchipec-Zamora**.

A inicios del presente siglo cuando se limaron asperezas limítrofes entre Perú y Ecuador, principal obstáculo para las investigaciones binacionales, el eminente arqueólogo ecuatoriano Dr. Francisco Valdez, con apoyo del Ministerio de Cultura, la Academia de Ciencias de Francia y un destacado equipo de profesionales de su país, continuando los pasos de Murra, Collier, Jijón Camaño y otros que realizaron estudios preliminares en la Amazonía ecuatoriana, efectuó un valioso hallazgo en "Palanda", Provincia Zamora-Chinchipec, zona limítrofe al Perú cerca de la provincia San Ignacio-Cajamarca, encontrando una tumba con material lítico y lapidario similar al riquísimo material arqueológico que expone y conserva el Museo Regional "Hermógenes Mejía Solf" en Jaén. Los restos encontrados en Palanda, según 16 fechados de radiocarbono, presentan una edad de 4895 a 2945 a.C., estamos hablando de un aproximado de **siete mil años de civilización amazónica**.

El Dr. Valdez a este Formativo Temprano lo denomina **Cultura Mayo-Chinchi**, que se extendería por el alto y bajo Chinchipe hasta su desembocadura en el Marañón cerca al Pongo de Rentema. Recientes informaciones obtenidas de Morona-Santiago (cuenca del Amazonas) nos informan la existencia de material lítico y lapidario con las mismas características de las muestras que se exponen en el Museo Regional de Jaén, así lo expresa el maestro en Ciencias Sociales Galo Sarmiento Arévalo, estudioso del Cantón Gualaquiza-Morona Santiago. Concluimos sosteniendo que los pueblos tempranos de la Civilización de Floresta Tropical de Selva Alta, enmarcada en las cuencas de los ríos mencionados, fueron una sola gran familia, no existieron barreras fronterizas como las actuales; de allí la importancia que tiene el Museo Regional de Jaén, convirtiéndose en principal fuente de hermandad ancestral de pueblos del sur oriente ecuatoriano y nororiente peruano que fusionados **formamos la maravillosa y milenaria región del alto Marañón o selva alta**; tal como señala el sacerdote jesuita José Martín Cuestas en su monumental obra "Jaén de Bracamoros" de cinco volúmenes.

Esta región fue inmensa en el coloniaje (y nos imaginamos millares de años atrás); su expansión fue hasta el Pongo de Manseriche por el oriente; al norte la cuenca del río Zamora; al sur los contrafuertes de la Cordillera de Tarros en Cutervo y por el oeste los contrafuertes de los Páramos en Huancabamba (Piura). Se tiene como fundamentos el rico y antiquísimo Arte Rupestre de la jurisdicción, las expresiones etnográficas, geográficas y arqueológicas de altísima calidad, muy abundantes en el austro ecuatoriano y nororiente peruano.



Figura 9. Cuenco Lítico describiendo la "serpiente sonriente"



Figura 10.



Figura 11.

¿Puedes contarnos en pocas palabras la trayectoria del Museo Hermógenes Mejía Solf en Jaén, uno de los más preciados depositarios de todas las culturas del Nor Oriente Peruano?

El Museo de Jaén, ha pasado por tres etapas muy importantes, la más dura fue en el proceso de constitución entre 1970 y 1980; la fe y persistencia de mi modesta

persona logró su sobrevivencia. La segunda fase de consolidación y relación con los académicos (1980-1990), cumpliendo importante mecenazgo y motivación en el alumnado y comunidad el destacado maestro **Hermógenes Mejía Solf (+)** en calidad de Director del Instituto Superior Tecnológico “4 de Junio de 1821” (donde se cobija el Museo), quien dolorosamente partió el 25 de mayo de 1991. A partir de esa fecha hasta el presente, gracias al apoyo de las Rondas Campesinas, maestros, comunidades rurales, estudiantes y pueblo en general, se recibe la colaboración permanente con donaciones de muestras que tienen en su poder o las que hallan al realizar sus faenas agrícolas.

El Museo Regional “Hermógenes Mejía Solf” se ha convertido en símbolo de la hermandad peruano-ecuatoriana-colombiana; ningún estudioso serio o profesional del ramo que visite el Alto Marañón deja de visitar el Museo “Hermógenes Mejía Solf” y admirar el patrimonio celosamente guardado de los pueblos que vivieron por estas tierras, y a quienes no puedan por motivos de fuerza mayor les invitamos visitar nuestra página **web: museohermogenesmejiasolf.com**.

Muchas gracias por brindarme la oportunidad de divulgar mis modestas apreciaciones referidas al patrimonio cultural, principalmente a las pictografías y grabados en esta región de los ríos, orquídeas y pongos (Fig. 12).



Figura 12. Ulises Gamonal en Jaén.

Fuente: [APAR PERU](#)